

Tener al Señor no es necesariamente fácil.

El ministerio es difícil y tiene momentos desafiantes.

Un tema importante en Pilares es: ¿cómo superar el agotamiento?

¿Qué haces cuando estás en esa temporada en la que sientes que no te queda nada?

Todos nosotros hemos pasado por eso, y en algún momento podemos enfrentarlo, cuando comienza ese desafío en el que empiezas a sentirte sin esperanza y agotado.

Incluso puedes empezar a sentirte abandonado.

Dios nos da un patrón mediante el cual podemos elevar nuestra fe a un lugar de fidelidad, fortaleza y visión una vez más. ¿Qué hacemos cuando estamos en esa temporada? Cuando lees Hebreos 11, ves a estas personas que están sirviendo en el reino de Dios,

y al describirlas, todo comienza con "por la fe".

No fue su habilidad, no fue su conocimiento, ni siquiera fue su propio empoderamiento.

Fue confiando en Dios que pudieron elevarse a un lugar de cumplimiento de Su propósito.

Así lo dice Juan capítulo 6. Dice: "La obra de Dios, eso es lo que tú y yo hacemos al servir a Dios, al servir en Su reino. La obra de Dios es creer en aquel que Él ha enviado."

La fe se llama una batalla. Pelea la buena batalla de la fe. Pero a veces se nos escapa y a veces entra la desesperación. Y hay una historia en el Antiguo Testamento, muy conocida, pero se nos da para ayudarnos a entender cómo navegamos esa temporada en nuestro ministerio cuando realmente estamos luchando con nuestra fe y nos sentimos agotados. Y muchos de nosotros conocemos personas que han renunciado y han abandonado el ministerio e incluso el llamado porque no tenían las herramientas para navegar esa temporada difícil que enfrentarás en un momento u otro.

Esta historia es sobre un profeta llamado Elías y está en 1 Reyes 19. Y te animo a que leas ese capítulo para comprender plenamente la historia, pero permíteme explicártela.

Elías estaba haciendo la obra del Señor y tenía una gran visión. Tuvo un gran contraste con los profetas de Baal y tuvieron esta competencia sobre el sacrificio en el altar y descendió fuego del cielo para Elías y él ganó esa competencia y mostró el poder de Dios. Y para Elías, en su mente, pensó que habría un gran avivamiento y que el reino de Dios se establecería y que todo Israel se arrepentiría de su pecado, y nada de eso sucedió.

Elías es como nosotros.

Tenemos una visión. Tenemos una gran expectativa y damos un paso de fe y comenzamos a ver lo que puede ser la realización de nuestra visión y luego no sucede.

Y lo que es peor es que Elías recibe una nota de la reina Jezabel que dice: "Te voy a matar por lo

que has hecho."

Ahora hay una amenaza de muerte sobre su vida y Elías huye y está agotado y abrumado. Y 1 Reyes 19 nos da esta historia en tres etapas. Son las mismas tres etapas que tú y yo tenemos. Primero hay una crisis,

luego está la intervención de Dios y luego está la fe para avanzar. Primero la crisis. Al leer 1 Reyes 19 oírás a Elías usar esta frase cuando habla con Dios: "Ya basta." Es la frase que tú y yo usamos. Ya no puedo más.

Elías estaba completamente agotado, como tú y yo estamos completamente agotados. Físicamente podemos estar exhaustos, mentalmente podemos estar exhaustos e incluso espiritualmente estamos simplemente agotados y no tenemos más energía y venimos a Dios diciendo: "Ya basta." Elías estaba tan extremo que en realidad dijo: "Quítame la vida.

Estoy listo." Quizá tú y yo no lleguemos a ese grado, pero cuando pierdes la esperanza, te rindes. Puede que no digas: "Quítame la vida", pero no tienes la energía para levantarte de la cama.

Tus hombros se encogen y tu cabeza está caída porque has perdido toda esperanza y es como si tu llamado y tu ministerio llegaran a su fin porque ya no tienes nada que dar.

Y Elías hace esta declaración donde dice: "Realmente, esto no es justo." Elías quiere que Dios juzgue a Israel porque, incluso después de este gran evento del fuego en el altar, Israel no se arrepiente, y muchas veces ese es un síntoma de nuestro agotamiento. Sentimos que ha sido injusto. Hemos trabajado duro. Hemos servido al Señor. Hemos dado un paso de fe y, sin embargo, el cambio no se produce.

Dios va a juzgar a Israel. Israel va a arrepentirse. Elías es prematuro en su pensamiento y, a menudo, nosotros somos prematuros porque no conocemos el tiempo de Dios, pero de todos modos eso nos lleva a ser como Elías, donde hay una crisis.

¿Cómo perdió Elías su fe?

Elías tomó algunas decisiones muy malas que lo llevaron a entrar en este agotamiento, y podemos aprender de Elías y de su crisis evaluándonos a nosotros mismos. Algunos de ustedes que escuchan esto pueden sentirse al borde del agotamiento, del colapso,

y pueden tener los mismos síntomas que tuvo Elías.

Elías dice: "Soy el único que queda." Le está hablando a Dios. "Soy el único que queda." Se ha aislado por completo. Ahora descubrimos que él no era el único que quedaba, pero su aislamiento lo lleva a perder la perspectiva. Nadie más habla en su vida, así que tiene la visión equivocada de las cosas, y cuando te aíslas pierdes la perspectiva.

Abres tu mente a los dardos del enemigo. Tienes un sesgo.

Pierdes el enfoque y, como Elías, a menudo cuanto más aislados estamos, más cerca estamos del agotamiento. Luego Elías dice otra cosa. Dice: "Tengo mucho celo por el Señor." Es como si

dijera: "Me estoy apoyando en mi espiritualidad. Soy yo quien tiene pasión por esto. Estoy confiando más en mi espiritualidad que en Dios." Toma una última decisión muy poco sabia: despide a su siervo.

Ahora, lo que está haciendo antes de acudir a Dios es tomar una mala decisión porque ya no tiene esperanza. Ha tirado la toalla al despedir a su siervo, y eso es realmente imprudente. Esta es la crisis que enfrenta Elías.

Ahora Dios tiene que intervenir. Esta es la crisis que enfrentamos y en la que ahora necesitamos que Dios intervenga.

Haz una autoevaluación.

¿Tu situación actual se asemeja a la de Elías?

¿Te has aislado?

¿Has perdido la esperanza y empiezas a tomar decisiones equivocadas antes de tiempo?

¿Has confiado más en tu celo que en la autoridad y la fe de Dios?

Te encuentras como Elías.

Aquí es donde Dios interviene

de una manera hermosa.

La intervención de Dios, como lees en 1 Reyes 19, aborda tanto la raíz como el síntoma.

Tenemos que permitir que Dios trate tanto la raíz como el síntoma en nuestras vidas. Dios envía a un ángel para que cocine para Elías.

Necesitamos salud.

Algunos de ustedes necesitan descanso y alimento antes de poder abordar la verdadera profundidad del agotamiento en el que están. Ese es un síntoma. Hay una raíz más profunda, pero a Dios le importa el síntoma, y necesitas permitirte estar en ese lugar donde físicamente puedas llegar a un estado de mayor salud, para luego estar listo para lidiar con la raíz de lo que sucede en tu alma y en tu corazón.

Dios hace que Elías viaje 40 días para escucharle porque Dios sabe que Elías necesita una revelación aquí.

Dios quiere darte una revelación. Dios incluso deja que Elías desahogue.

Elías dice cosas que no son correctas. Elías dice cosas que pueden parecer irrespetuosas hacia Dios. Elías parece hablar de una manera que deshonra a Dios, y Dios lo permite.

Dios sabe que a veces simplemente necesitamos expresar lo que sentimos. Necesitamos ser

emocionalmente honestos, y a Dios le importa eso y quiere tener intimidad con nosotros.

Así que le da permiso a Elías. Si intentas llevar esta máscara que no refleja lo que realmente hay dentro de ti, nunca superarás tu agotamiento.

Pero si sabes que Dios te da permiso en este tiempo de hablar con toda honestidad, como lo hizo Job, como lo hizo Elías, Él está tratando el síntoma porque se preocupa por ti completamente.

Y luego, en la historia de 1 Reyes 19, mientras Dios trata el síntoma, luego se mueve más profundo y le da a Elías instrucciones que lo ayudarán a recuperarse de su agotamiento. Es interesante que Dios haga esto. Dios no le da un largo discurso. Dios no intenta animarlo. En este modelo, Dios dice: "Elías, si haces estas cosas, comenzarás a recuperarte y redescubrirás la fe." Ahora bien, cuando leas la historia, lo que Dios le dice a Elías que haga puede parecerte muy extraño porque estamos muy alejados culturalmente. Así que déjame explicártelo. Dios le dice a Elías que haga tres cosas. Primero, leerás que dice: "Unge a Hazael, rey de Siria." Ahora piensa en esto.

Elías quiere un avivamiento para Israel. Quiere que la nación judía se vuelva a Dios y se arrepienta. Y Dios dice: "Ve a una nación extranjera. Ve a un rey extranjero y úngelo para el ministerio."

Estoy seguro de que Elías se preguntaba: "¿En qué estás pensando, Dios?"

Lo que Dios está haciendo es reposicionar a Elías.

Quiere sacarlo de lo que causó el agotamiento, que era tratar de entender todas las cosas en lo natural. Y le está diciendo: "Confía en mí. No confíes en las circunstancias. No confíes en el tiempo que tienes en tu mente. Confía en mi camino." Así que Dios, intencionalmente, hace que Elías haga algo muy ajeno a lo que él hubiera hecho para devolverle a ese lugar de fe. Algunos de ustedes están enfrentando agotamiento porque han tratado de orquestar las circunstancias naturales del ministerio con su control. Y Dios dice lo mismo: "Voy a darte dirección para reposicionarte en un lugar de fe donde tendrás que confiar en lo que Yo haga." Eso es, de hecho, para tu recuperación,

para que comiences a confiar en Él nuevamente.

Luego Dios le dice a Elías que haga una segunda cosa. Le dice: "Unge a Eliseo y a Jehú." Ah, y por cierto, hay otros 7,000 que están sirviendo en mi reino.

Dios básicamente le dice a Elías: "Únete a un equipo.

Servir en el reino de Dios es un deporte de equipo.

Sé parte de una unidad. Sé parte de una comunidad. No hagas esto solo." Y superas el agotamiento cuando te involucras en relaciones con otros seguidores de Cristo y ellos te ayudan a superarlo. Nadie supera el agotamiento solo.

Y Dios dice: "Tienes que permitir que otras personas entren en tu vida para que te ayuden a

hacerlo."

Y entonces le dice a Elías: "Únete a los 7,000." Luego Dios le da a Elías una tercera directiva. Le dice: "Ve a Damasco." Dios tiene un plan. Y es muy práctico y le da a Elías el primer paso a dar en Su plan. Le dice: "Escucha, quiero que actúes en obediencia a mi dirección.

Confía en mí. Ve a Damasco." ¿Qué acción te pediría Dios que tomes?

Mientras todavía estás en esta etapa de agotamiento, esa acción te sacará de ahí y te colocará en un lugar de fe. Porque lo que Dios le está diciendo a Elías que haga es lo que se enseña en toda la Escritura: camina en la dirección que Yo te señalo. Sabiendo que en algún momento mi poder, mi gloria, se manifestarán para ti. Ves esto en toda la Escritura.

Dios dice: "Josué,

pon a los músicos al frente y camina en la dirección que te indico." Sabiendo que en algún momento mi poder, mi gloria aparecerán y haré mi milagro. Los músicos tuvieron que llegar hasta que sus tobillos estuvieron en el río Jordán antes de que Dios hiciera su milagro. Tuvieron que seguir confiando. Tuvieron que seguir caminando.

Dios hizo esto cuando Jesús sanó a los leprosos.

Ellos no recibieron su sanidad de inmediato, y Jesús dijo: "Vayan al sacerdote," que era como el inspector de salud del pueblo que los certificaría como sanos para poder volver al templo y al pueblo. Caminando, dice: "En el camino fueron sanados."

¿Cuándo sucedió eso? ¿Justo cuando salieron de donde estaba Jesús? Creo que pudo haber sucedido cuando llegaron a la puerta del sacerdote y estaban a punto de llamar a la puerta, y entonces fueron sanados. Hay un principio bíblico que nos restaura del agotamiento cuando caminamos en la dirección que Dios nos señala. Dios le da esta dirección a Elías.

Le dice: "Escucha,

confía en mi camino. Haz algo inusual que te estoy guiando a hacer. Únete al equipo de otros y camina en la dirección."

Y la fe de Elías se eleva.

La historia en 1 Reyes 19 termina con un enfoque muy inusual, donde Elías va al Monte Horeb. ¿Por qué va allí?

Porque el Monte Horeb es también el Monte Sinaí, y allí fue donde Moisés se reunió con Dios, y Elías quiere encontrarse con Dios, y Dios quiere encontrarse con Elías. Así que Elías enfrenta este agotamiento. Dios trata sus síntomas. Lo alimenta. Le da descanso. Le hace emprender este viaje al Monte Horeb, donde Elías y Dios se encontrarán, y Dios le dará estas instrucciones, pero sucede algo más.

Elías está en la montaña. Imagínatelo.

Y Dios va a encontrarse con él.

Y la historia nos dice que hay un gran viento que pasa, pero Dios no está en el viento. Luego hay un terremoto y Dios no está en el terremoto, y luego hay un fuego y Dios no está en el fuego.

¿Qué está pasando?

Estos son símbolos en el Antiguo Testamento del juicio de Dios. Déjame leerte Isaías 29:6: "El Señor de los ejércitos vendrá con truenos y terremotos y un gran estruendo, con tormentas y llamas de fuego devorador."

Así que aquí está la imagen del juicio de Dios pasando. Y aquí está Elías, como escondido detrás de la roca. Porque a menudo, cuando pensamos en el agotamiento, pensamos que le hemos fallado a Dios y ahora Él nos va a juzgar, y Dios va a encontrarse con Elías, pero no lo encuentra en su juicio.

Elías está escondido detrás de una roca, y la roca toma el juicio de Dios.

¿Ves la imagen que se está pintando? Incluso en el Antiguo Testamento, miles de años atrás, se nos está pintando una imagen de Cristo. Porque si avanzas miles de años, descubrirás que Elías está en otra montaña después de haber muerto. Es el Monte de la Transfiguración.

Elías y Moisés están allí con Jesús, mientras Jesús es transfigurado, y Elías ha descubierto la realidad y la verdad completa del evangelio del reino de Dios. Pero en esta imagen de 1 Reyes 19 se nos da un cuadro de que la restauración del agotamiento sucede a través de la roca llamada Jesús.

El juicio de Dios no está sobre ti por el agotamiento. El juicio de Dios no viene a ti porque hayas luchado y te hayas sentido desesperado. Dios quiere cuidarte. Quiere suplir tus necesidades en el síntoma y también quiere suplir las necesidades en la raíz profunda, y te da dirección para lo que debes hacer para salir de ese agotamiento y Él se encuentra contigo.

Y Cristo, la Roca, te protege y estás a salvo, y descubres una nueva idea muchas veces, como Elías.

Nosotros somos los responsables de nuestro agotamiento.

Tuvimos expectativas equivocadas. Tomamos el control del ministerio. Dejamos de confiar en Dios.

Comenzamos a controlar. Nos aislamos de otras personas, y Dios conoce las malas decisiones que tomamos, y aún así Él viene a nuestro lado, cuida de nosotros, nos da dirección y, a través de Cristo, somos restaurados a un lugar de ayuda.

Pero 1 Reyes 19 nos dice lo único que hizo bien Elías cuando tuvo el agotamiento: vino a Dios.

Y cuando llegas a ese lugar de impotencia y desesperación y vacío, vienes a Dios.

Y en tu crisis que probablemente creaste, Dios intervendrá y elevará tu fe y te restaurará a una posición aún más fuerte, como lo hizo con Elías, y ya no funcionarás en ese agotamiento.

Elías siguió adelante con fuerza, con fe y con gracia.

Supera tu agotamiento aprendiendo de Elías.